

VISION DE LA CIUDADELA ARQUEOLOGICA DE SAN AGUSTIN



HELGA KRUGER

San Agustín es una pequeña población situada en el extremo meridional del departamento del Huila, en una hermosa meseta de las estribaciones que se desprenden del Nudo Andino, cerca de las fuentes del Magdalena. Hoy este pueblo es centro de investigaciones arqueológicas a causa de hallazgos de estatuas, dolmenes y tumbas, de sorprendente belleza y tamaño.

Excavaciones más organizadas descubrieron huellas de esta cultura en un campo tan vasto que no se justifica más la reducción al nombre de San Agustín ya que se encontraron estatuas con las mismas características hasta la vereda de Quinchana (1) y probablemente hasta Caquetá y Putumayo. (2). Si bien se presentan a la investigación más de 300 estatuas, la gran región no está de ninguna manera definitivamente explorada, ni siquiera se colómbro algo definitivo sobre el secreto de esa cultura. Es imposible hasta hoy precisar el tiempo de su creación, que algunos científicos (3) estiman pudiera remontarse hasta cinco o más si-

glos antes de Cristo. Debíó de poblar aquella región una nación poderosa, fuerte y de avanzada cultura, cuyo origen también es un misterio.

El centro de los hallazgos forma el Parque Arqueológico en las mesetas A, B y C, luego Uyumbe, Fuente de Lavapatas, Alto de los Idolos, Alto de las Piedras, Alto de las Guacas, Parutal, Quinchana, Quebradillas, La Pelota, Lavaderos, La Chaquira, El Tablón, etc.

Parece raro que la plástica en barro cocido apenas se conozca como tantos otros elementos culturales, mientras que el número de estatuas de piedra excede con mucho lo esperado, estatuas de tamaño que varían desde la pequeña figura que servía como amuleto para llevarla al pecho, hasta la

(1) Véase en Revista Etnológica, VII, p. 51 41, Bogotá, 1946, los últimos hallazgos arqueológicos de San Agustín.

(2) Pérez de Barradas, José, "Arqueología Agustiniense", Bogotá, 1943.

(3) Pérez de Barradas, José, en la obra citada, e, o.

gigantesca de 4.25 mts., y de formas muy diferentes.

¿Cómo son esas estatuas? ¿Existen algunas características que las puedan unir o diferenciar de modo que se pueda ordenarlas?

Casi todas se mantienen en la forma natural de la piedra. Esas piedras, según lo que dice Carlos Cuervo Márquez (4), se encontraban en la región misma, lisas y redondeadas por la erosión. La forma natural se puede observar en las losas que cubren las paredes y techos de los templos. Esa forma se guarda completamente en algunas de las estatuas mientras otras se adaptan más a la forma del cuerpo humano, mostrando una práctica ya más alta. Ha tenido lugar, entonces, un desarrollo de la técnica significativa que permite distinguir tres etapas:

1) Etapa preclásica, caracterizada por cierta torpeza plástica e incoherencia, en la cual las figuras, todavía realistas, apenas se dibujan en la piedra.

2) Etapa clásica, sorprendente perfeccionamiento en la técnica. Las estatuas expresan la existencia de un sentimiento sumamente desarrollado en conceptos metafísicos; estatuas cargadas de simbología y estilización.

3) Etapa post-clásica, que revela una tendencia humanizante. Los detalles, antes sin importancia, ahora la adquieren: las caras y proporciones llegan a ser más naturales y logran una expresión más humana.

Todas las etapas (aunque menos notorio en la última) tienen algunos síntomas comunes: casi nunca se trabajó la parte posterior, si bien a veces

tienen trenzas estilizadas o un águila rayada; tampoco esas figuras tienen perfil, de manera que el conjunto presenta un solo plano. Su forma es cuadrada o casi rectangular. Los brazos y las piernas nunca se separan del cuerpo, si bien se someten al desarrollo técnico, de lo simple rayado hasta estar esculpido en medio volumen. Típica es la desproporción enorme entre cabeza y cuerpo, en sí bien equilibrados. Casi siempre la cabeza tiene más de la tercera parte del todo.

El ancho del cuerpo generalmente no es mucho mayor que la anchura de la cabeza, lo que produce la impresión del cuadrado. De acuerdo con la importancia que el artista daba a la cabeza se nota también un cuidado especial en la hechura de la parte superior del cuerpo, en que aparecen los brazos y en especial las diferentes insignias religiosas y guerreras. Al contrario, no están esculpidas muchas veces las piernas como si no tuvieran ninguna importancia. Se trabajan tan solo en la época post-clásica. Hay que mencionar también que la diferencia entre los dos sexos casi no se nota y muchas veces no se puede determinar.

Un fenómeno interesante presenta la forma de algunas estatuas únicamente clásicas que tienen dos cabezas superpuestas. Estas figuras llamadas "el doble yo", ejecutadas todas con un cuidado especial, tienen la forma de un pilar redondeado. Se trata posiblemente de cariátides que sostenían la entrada del templo.

Como ya decíamos, ninguna estatua se parece a la otra. Sin embargo, tienen algunos detalles parecidos o idénticos. Las más amplias variaciones nos presentan los detalles de las caras, que vamos a analizar en seguida.

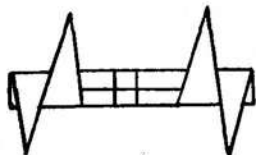
HELGA KRUGER

Becaria alemana; vino a Colombia a hacer estudios de post-graduado de literatura y antropología. Su visión de San Agustín constituye, sin duda, una clara e inédita presentación de los valores artísticos y arqueológicos de esta, todavía, enigmática cultura precolombina.

(4) Cuervo Márquez, Carlos, "Estudios Arqueológicos y Etnográficos", Tomo I.

La única característica agustiniana es aparentemente la forma de la nariz con las aletas exageradamente anchas, elaboradas a veces inorgánicamente en la nariz curvada. El dorso nasal se presenta igualmente ancho, se aplana en la raíz y los rebordes orbitarios salientes, acaban muchas veces por dar una impresión amenazadora.

De acuerdo con esta impresión amenazadora observamos una boca cuadrada. De las anchas filas de dientes salen los colmillos a cada lado, por



encima de los labios, hacia arriba y hacia abajo, muy parecida a las facciones del jaguar o puma.

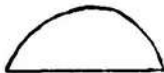
Al lado de esa forma se presenta la boca regular, humana, graciosa. Las dos formas existen a través de las tres épocas.

Rara es la manera de presentar los ojos. El primer tipo es un semicírculo



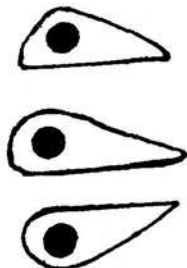
lo, cerrado por el diámetro en la parte inferior. La misma forma se encuentra en las tribus Nahua en Méjico (1).

El segundo tipo nos muestra ojos de forma rasgada, en semicírculo, con un diámetro algo convexo, sin el dibujo de la pupila, lo cual da la impresión



de que están cerrados; ojos de una persona dormida, concentrada o muerta. Pero personas con los mismos símbolos en las manos tienen los ojos abiertos, así que esas figuras apenas representan muertos.

El tercer tipo parece haberse desarrollado del primero. Tanto el borde superior que se tira hacia afuera en forma aguda, como el diámetro infe-



rior, están adaptados en forma de arcos curvados en la parte superior; sobre todo el último tipo del esquema aparece en la cultura mejicana.

El cuarto tipo es el redondo.

Todos esos tipos se encuentran en todas las etapas del desarrollo y no permiten entonces una clasificación.

Algunas estatuas esconden su cara detrás de una máscara como para prohibir al hombre mirarlas.

El análisis de los detalles, no conduce a ninguna conclusión cierta o determinada. Pero lo que se puede decir sobre la impresión general de las estatuas, es lo siguiente:

En primer lugar, la superdimensionalidad de la cabeza y la boca cuadrada, colocan esas figuras en el dominio de las creencias religiosas, y permiten verlas como representantes de fuerzas sobrenaturales. Así podemos concluir, que el arte agustiniano es un arte imaginativo o ideoplástico, si bien de retorno a una nueva realidad en su última etapa. De igual manera que las estatuas aztecas, en San Agustín "las divinidades toman su figura solo en los límites de los cánones rituales, con los gestos y los atributos de sus funciones, de donde resultan la hipertro-

(1) Según los estudios de Preuss, K. Th. "Arte monumental pre-histórico", Tomo I. Bogotá, 1931.

fía arcaica de la cabeza y del cuerpo, lo inverosímil de las proporciones y las actitudes" (2).

Asombrosa parece la intensidad de esta vida espiritual, cuando el hombre dedicaba todas sus energías al culto de los dioses. Pérez de Barradas habla de una "exaltación de lo divino y de una hipertrofia religiosa". Se refiere a la densidad de los hallazgos en el terreno reducido a los alrededores de las Mesitas en donde los lugares de culto están inmediatos los unos de los otros. "A 180 metros de la Mesita A, donde había tres templos, se encuentra la mesita B, con tres templos; a 400 metros de aquella está la Mesita C, por lo menos con un templo; a 200 metros de ella está el santuario de la Quebrada de Lavapatas, y a 1.500 metros al NW el alto de Lavapatas" (3).

Esta numerosidad y cercanía nos las deja considerar como correspondientes a poblados antiguos determinados. Entonces concluyó Codazzi que se trataba de un limitado distrito sagrado, en donde colocaron sus dioses todos los pueblos de los alrededores (1).

El arte estatuario se hace cargo de un copioso simbolismo. Por desgracia no sabemos nada de la significación de este simbolismo, no teniendo noticia ninguna de leyendas o mitos u otra huella de la cultura de este pueblo.

Por eso los símbolos han sufrido las más opuestas interpretaciones tomando como base la comparación con el simbolismo de otras culturas indígenas.

La boca cuadrada nos parece feroz recordando la boca amenazante de un tigre o gato salvaje. Como muchas estatuas con boca cuadrada tienen instrumentos amenazantes en la mano,

(2) Basler-Brummer, cit., según Pérez de Barradas, idem, p. 142.

(3) Pérez de Barradas, op., cit. p. 144.

parecía justificado identificarlas con dioses de la guerra.

La boca normal y graciosa sugería a Codazzi (2) la idea de que se trataba en esos casos de diosas. Pero ya Preuss (3) notó que también dioses guerreros tienen esta boca fina, mientras que un gran número de mujeres (se distinguen a causa de una especie de falda) tienen la boca cuadrada, feroz.

Los símbolos que tienen en las manos los dioses, también quedan en el misterio.

El caracol y el cincel junto con la exhibición del sexo parecen la simbolización de la fecundidad, como se encuentra también en la cultura africana.

Pero Pérez de Barradas anota la falta de temas sexuales (4), y la falta de atributos femeninos en muchos casos. El lo ve en contraste con la cultura sensual de la India. Según mi opinión habla con razón de una diferencia, pero es incorrecto al negar el culto de la fecundidad con base en ese argumento. La diferencia es básica. El arte de la India es mucho más plástico y realista. La misma intención, en cambio, en el arte agustiniano, ya caracterizado como un arte imaginativo o ideoplástico, es expresada en un plano mucho más estilizado y por un único medio: los símbolos. (5).

Otro símbolo muchas veces representado es la serpiente, en el que la educación cristiana nos hace ver el

(1) Codazzi, A. "Ruinas de S. Agustín" en Pérez, Felipe "Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia". Vol. II, pág. 89, Bogotá. 1893.

(2) Codazzi, opus cit. p. 96.

(3) Preuss. op. cit. p. 161.

(4) Pérez de Barradas, op. cit. p. 142.

(5) Veamos la deidad de la Mesita C. La cabeza cubre un arco iris, símbolo posible de la lluvia, en las manos tiene caracol y cincel y atrás y al lado el triángulo como símbolo del sexo femenino, todos símbolos de la fecundidad.

símbolo de lo terrestre y malo. El águila (símbolo del aire y de la luz), que se come a la serpiente, vulgarmente llamado "Buho con serpiente" (6), nos parece entonces una simbolización del triunfo de la luz sobre lo terrestre. La condesa Gertrudis von Podewils-Durniz, en cambio, muestra en las leyendas chibchas, que "de ahí en adelante las serpientes fueron sagradas entre los chibchas" (7). Tenemos que darnos cuenta que también el símbolo de la serpiente tiene otra significación posible.

Lo más raro eran las figuras del "doble yo", que provocaban sobre todo las dos explicaciones siguientes: A) el sacerdote con su espíritu sobrenatural; B) el hombre con algo como espíritu guardián. Preuss (1) relaciona la figura del "doble yo" con personas míticas, como las encontró en las leyendas de los huitotos. Allí el "segundo yo" se separó del hombre y se transformó en un animal. Establecer el paralelo queda todavía difícil.

La conclusión que podemos sacar de los estudios sobre los símbolos no es satisfactoria. Ningún símbolo se deja explicar con seguridad.

La distribución de los tipos diferentes de los ojos y de la boca permite una conclusión: Como todas esas formas se ven igualmente en las tres etapas del desarrollo técnico y en cualquier relación con otros símbolos, parece que no tienen tanto una significación determinada, sino que son formas de escuelas distintas, ya que cada forma empezó con la misma inseguridad técnica y se desarrolló des-

pués. Las escuelas pertenecían posiblemente a generaciones o aun a pueblos distintos que se han sucedido. Pudieran ser también escuelas paralelas compitiendo, pero sin duda se puede concluir que existían escuelas artísticas diferenciadas por la técnica y los elementos empleados.

La situación de la cultura de San Agustín inició teorías sobre un pueblo y el origen de su cultura. Esta, situada en el centro del camino entre los dos grandes centros culturales de Méjico y del Perú con los cuales tiene algunos resgos comunes. Se encuentran además, relaciones con los hallazgos de la isla de Pascua (2). Otro síntoma importante es la forma cuadrada de la boca, que si bien sufre su único empleo en una cultura de piedra en San Agustín, aparece en la cerámica de Chimbote y Pachacamác, en un vaso del estilo de Tahuanao II procedente de Cuzco, en máscaras de cobre del valle de Chicama (3).

Las formas, 1 y 2 de los ojos aparece también en la cultura de Méjico y el águila devorando la serpiente permite la relación con el emblema de las civilizaciones de la meseta mejicana.

A pesar de que se establecen estas relaciones, tenemos que cuidarnos de conclusiones rápidas. ¿El águila no es acaso emblema de muchos pueblos? Los Artistas de todos los tiempos han hecho de ella un objeto de sus creaciones y al transformarla en símbolo su estilización o su abstracción está a veces muy lejos de su forma natural. Es ave común en América; la conocieron como lo prueban las estilizaciones del arte precolombino desde los indios Pueblos y los Navajos hasta

(6) La prueba de que se trata de un águila y no de un buho nos la da convincentemente Angel Rengifo, Luis, en "El águila monolítica agustiniana", en *Monografía de Arte 2*. Bogotá, 1962.

(7) Nota que pertenece a la página anterior: Podewils-Durniz, C. "Leyendas Chibchas", p. 7, Bogotá, 1930.

(1) Preuss, A. Th. op. cit., 172-173.

(2) Si comparamos una lagartiga de San Agustín con una de la isla de Pascua se nos revela correspondencia perfecta.

(3) Según Pérez de Barradas, op. cit., p. 142.

ETAPAS DEL DESARROLLO DE LA CULTURA AGUSTINIANA



los Incas, Aztecas y Agustiniános. Es tema de muchas leyendas distintas (1).

Dice Angel Rengifo sobre la representación del águila:

"...La forma en que unos y otros la conciben y realizan, es diferente. Desde luego, mientras los mejicanos la toman casi en su forma real, los agustinianos la transforman estilizándola a la forma natural del monolito" (2). Así se destruye, en cuanto al águila, la influencia obligatoria, directa, entre la cultura mejicana y la de San Agustín. La semejanza sola no puede servir como segura base científica para explicar un movimiento probable de las culturas. Ni se justifica la idea de un movimiento de Méjico al Perú donde San Agustín figuraría como etapa, teoría sostenida sobre todo por Joaquín García Borrero (3), ni se prueba definitivamente la teoría aceptada desde Preuss: "La Meseta de San Agustín y el pueblo que allí floreció es un punto central de una cultura que se extendió hasta el Perú y

Bolivia por el sur y hasta Nicaragua y Méjico por el Norte" (4).

Se puede apoyar esta teoría, según mi opinión, con el siguiente pensamiento: el desarrollo en tres etapas, desde la cierta torpeza de técnica hasta el clásico perfecto y la decadencia post clásica, permite concluir que hubo un desarrollo determinado y aislado, y rechaza la idea de que la cultura agustiniana podía ser la continuación natural del arte de Méjico, consecuencia obligatoria si pensamos en un movimiento del pueblo del Norte al Sur. El hecho de que formas semejantes se hallen en las etapas clásicas,

(1) Compárense las "Leyendas Chibchas" de Podewils-Durniz, G. op. cit., con las "Leyendas de los Andes" de Morales, Rafael, Madrid, 1960.

(2) Angel Rengifo, Luis, "El águila monolítica agustiniana", en monografía del arte, 2, Bogotá, 1962.

(3) García Borrero, Joaquín, "El Huila y sus aspectos", Bogotá, 1955, p. 41.

(4) Según Pérez de Barradas, José, op. cit. p. 142.

mientras que la etapa preclásica no muestra traza ninguna de otras culturas, también se opone a la idea de una posible continuidad, pero permite deducir de otra manera: la cultura agustiniana se desarrolló en un aislamiento que le permitió adquirir vida propia y determinar la creación de un arte y una religión peculiares, certificada, al menos, en la primera etapa. Como la segunda y tercera épocas son consecuencia directa e indudable de esta primera época (obsérvese el desarrollo orgánico, el de la perfección de la técnica de tallar las dos formas de boca, el cuerpo, siempre conservando la forma natural de la piedra, los símbolos) se concluye con toda prudencia que lo semejante con otras culturas se adquirió ya desarrollada y determinada esta cultura, probablemente a través de algunos artistas nómadas de las otras culturas, o más aún, que San Agustín era el centro de distribución de las otras grandes civilizaciones.

En este artículo quería presentar algunas ideas y teorías sobre las estatuas de San Agustín. La conclusión muestra un resultado poco satisfactorio. Las investigaciones hasta hoy no han podido dar luz ni sobre el origen del pueblo artista, ni sobre su vida religiosa, reflejada en los símbolos de las estatuas, ni tampoco sobre las condiciones de las religiones con otras

culturas. San Agustín permanece como misterio impresionando tanto al visitante admirador, como al investigador científico.

BIBLIOGRAFIA:

- Angel Rengifo, Luis.** "El águila monolítica agustiniana" en Monografía del arte, 2 Bogotá - 1962.
- Cuervo Márquez, Carlos.** "Estudios Arqueológicos y Etnológicos" Tomo I Madrid, 1921.
- Duque Gómez, Luis.** "Los últimos hallazgos arqueológicos de San Agustín", en Revista Instituto Etnológico Nacional Vol. II.
- García Borrero, Joaquín.** "El Huila y sus aspectos". Bogotá, 1955.
- Pérez de Barradas, José.** "Arqueología agustiniana", Bogotá, 1943.
- Pérez, Felipe.** "Geografía Física y política de los Estados Unidos de Colombia", Vol. II Bogotá, 1893.
- Preuss, K. Fh.** "Arte Monumental Prehistórico. Excavaciones en el Alto Magdalena y San Agustín". Tomo I. Bogotá, 1931. Tomo II (Planchos y dibujos). Bogotá, 1931.
- Podewils-Durniz, Gertrudis.** "Leyendas Chibchas", Bogotá, 1930.
- Departamento administrativo Nacional de Estadística.** Panorama Geo-económico del Departamento del Huila. Bogotá, 1954.